Mr C. Cornelissen
Seine - Bourg - la - Reine - Francia

PORTE PAGO

# LA ACCIÓN OBRERA

PERIÓDICO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

PORTE PAGO

AÑO X — NÚMERO 352 — Buenos Aires, 7 de Noviembre de 1914

APARECE LOS SÁBADOS

DIRECCION: MEJICO 2112

SUSCRIPCIÓN MENSUAL
República Argentina ........................ $ 0.50 m/n
Exterior ........................................ $ 0.25 oro

## La Huelga de Berazategui

Los diarios burgueses se preocupan de la situación creada por la magnífica resistencia obrera que los huelguistas de la cristalería Rigolleau, en Berazategui, vienen oponiendo desde muy largo tiempo a la combinación de los esfuerzos del industrial y la policía, empeñados en aniquilar la acción potente de los trabajadores.

Los numerosos hechos de sangre que ha originado este largo conflicto, y que está de más decir son el fruto natural de la confabulación del patronato y la autoridad, da pábulo al comentario del periodismo burgués, y sirve de ocasión para que desfigurando la realidad de los acontecimientos producidos y sus causas verdaderas, se detengan a analizar en la forma que lo hacen habitualmente las características de esta excepcional acción obrera, deplorando sus pretendidos extravíos y veladamente incitando a la ya crónica arbitrariedad policial a que intensifique sus procedimientos de fuerza.

*La Nación*, refiriéndose a los luctuosos sucesos últimos, historia lastimosamente el prolongado conflicto sirviéndose de informes interesados, y *La Razón*, instigada por sentimientos e ideas claramente deseosas de ver sometida la rebeldía de los huelguistas, insiste en la necesidad de adoptar temperamentos más enérgicos a fin de devolver la tranquilidad a un vecindario amedrentado.

Ambas, es ocioso decirlo, no encontrarán nada que vituperar al capitalismo intransigente que origina la cruenta lucha ni lanzan el menor reproche a las actitudes sistemáticamente opresivas de la autoridad policial en sus relaciones con los obreros huelguistas, a la que, incumbe la mayor parte de responsabilidad en la producción de los luctuosos sucesos.

La prensa venal pretende cerrar los ojos ante la evidencia, y desviar el criterio del público de una exacta consideración de estos hechos trágicos. [illegible] dancia de una lucha práctica … miento, iniciado hace un año en condiciones excepcionales de solidaridad, interesó a todo el personal ocupado en la fábrica, y si se le hubiera dejado desenvolver sin traba alguna de origen externo, es decir, sin que la poderosa actuación policial modificara arbitrariamente el valor de las fuerzas naturales con que contaban los contendores para obtener el triunfo, y con la suspensión del derecho de asamblea, y la detención arbitraria de huelguistas y delegados federales, favoreciera la situación comprometida de los industriales parados, el desenlace fatal sería a esta hora la espléndida victoria de los obreros en huelga.

No se produjo esta, como verosímilmente se esperaba, porque esta intervención parcialísima de la autoridad, cambió la faz de los acontecimientos, suscitando en el núcleo proletario lesionado en sus sentimientos e intereses, un justificado rencor. Este se exteriorizó como es público, en actos públicos de sonada protesta. Se usaron las vías pacíficas y los medios normales y consentidos para lograr un cambio de actitud en la fuerza armada. Pero las protestas de todo orden, — hasta el reclamo a la superioridad de masas de mujeres y niños atropellados sin reparo ni miramiento alguno, — no han tenido más resultado que intensificar esa represión policial, y a su vez, el encono lógico del espíritu de los huelguistas.

Un hecho es ilustrativo para la apreciación de este serio conflicto: La supresión de la asamblea obrera en mérito de razones ficticias, dejadas a la apreciación y fuero policial, con estupendo olvido de los fundamentales derechos que consigna la constitución del país. Acto brutal de fuerza que no tiene justificación posible, — aunque se quisiera hacerlo, — tratando sofísticamente de adjudicar a las reuniones públicas obreras un carácter perturbador de la paz social, que no pueden tener por su propia naturaleza. La clausura de los sitios de reunión pública, — y lo repiten hasta la saciedad los diarios venales que ilustran en este país el criterio "republicano" de la masa, — comporta un atentado a las fundamentales libertades, conspirando contra la esencia del régimen democrático. Su perpetración autoriza los más audaces comentarios y los más vigorosos procedimientos. Sin embargo, en las luchas entre capital y trabajo, es un recurso habitual de que usa la autoridad en todos los casos contra los trabajadores en huelga, para restarles las perspectivas de éxito que pueden tener sus movimientos cuando la solidaridad les prepara pacíficamente la victoria. Es entonces que la policía, al servicio del capitalismo, interviene determinando un cambio en la situación de los bandos en lucha, a pura pérdida para los trabajadores.

Colocada la lucha en este tren de vio-… toridad y el capitalismo, que es siempre el inspirador de los actos de fuerza de la primera, no se detienen ya en la elección de los procedimientos. La derrota del derecho y la fuerza sindicales se obtiene por la utilización del carneraje, aportado en ocasiones por empleados policiales disfrazados de obreros, que dan una apariencia de restablecimiento de la actividad industrial, que sirve para cohonestar la represión arbitraria, tendiente a quebrar la energía o cohesión de la resistencia obrera, fatalmente victoriosa, por la más grosera aplicación de la fuerza de que dispone el poder.

Los atentados contra huelguistas, son un medio de llegar al desenlace buscado, que es naturalmente el de intimidarlos determinándolos a retornar al sitio de trabajo, en condiciones de vencidos. Y no es sólo contra el huelguista, padre de familia, que defiende su derecho y su salario, sino también contra la mujer de éste y sus niños, en ocasiones víctimas inocentes de la ira y crueldad burguesas; que los representantes de una justicia de clase yerguen su brazo amenazador. Resulta así imposible que las reivindicaciones y el derecho sindicales, puedan por vías pacíficas y consentidas llegar a legítimos triunfos a que le dan derecho su previa organización y su fuerza "legal"; ni tampoco que los obreros puedan emplear la enorme fuerza que reside en la simple asociación de sus energías y en el uso del indiscutible derecho de negarse "colectivamente" a seguir produciendo supervalía.

Con tales factores de fuerza, que hacen su presentación en todos los conflictos entre capital y trabajo, declarada o veladamente sirviendo al primero, y que en sus arbitrariedades contra la masa gozan de una repugnante impunidad, no es de envidiarse la suerte de los huelguistas; ni menos de sorprenderse si en la exacerbación colectiva que tales abusos naturalmente producen, surge un brazo que intenta repelerlos, ante la constatación desesperante de que todo otro procedimiento es estéril e infruc-…

Los que suscitan las cuestiones, … derraman sangre humana en una lucha por el aumento del salario y por el mejoramiento de las condiciones de vida del obrero, no son los huelguistas, estamos profundamente convencidos de ello: los instigadores trágicos, los que perennemente, con su intervención arbitraria a favor de uno de los bandos en lucha, — siempre el capitalismo, — hacen cruentas las luchas entre capital y trabajo, son los funcionarios y agentes del estado que sirven incondicionalmente los intereses de la burguesía, enconándose contra el ejercicio del derecho sindical, al amparo de una prensa mercantilizada y de una superioridad que ven servidas sus aspiraciones en el proceso tranquilo de la explotación capitalista de la cual substraen los privilegios de todo orden con que revisten su estado.

## DE LA RESPONSABILIDAD

Si se quiere un movimiento sindical vigoroso, capaz de acciones fecundas, débese, en primer lugar, impregnar la mentalidad obrera de un elevado sentimiento de responsabilidad. Sin éste, que es el nervio que une a los trabajadores en una alta idealidad de clase, no es posible magnificar en nuevas conquistas la acción revolucionaria que el trabajo está llamado a desempeñar en la historia.

El sindicato, difereciándose de las sectas, dogmas y partidos políticos, no admite a la masa obrera como rebaño: quiere que cada trabajador, por sí y ante sí, sea un factor de eficiente de progreso en la clase, prestando desinteresadamente sus luces y energías en todos los actos que ésta está llamada a intervenir, sin que aparezca otro dinamismo, para determinarlo a obrar, que el de su propia personalidad consciente y fuertemente responsable.

¿Dónde iríamos a parar si en vez de hacer de cada obrero una personalidad responsable de sus actos y acciones de clase, dejáramos la obra de su emancipación al cuidado de una minoría que, por más bien intencionada que fuere y por más espíritu de sacrificio que tuviera, nunca dejaría de ser un obstáculo al desenvolvimiento liberador de la clase?

La emancipación de ésta no debe ni puede quedar librada al criterio más o menos luminoso de una minoría, por más revolucionaria que sea; ella radica en la totalización de esfuerzos conscientes realizados por los obreros, individual y colectivamente, vinculados por un sentimiento de responsabilidad superior, digno únicamente de ellos.

El obrero responsable de sus actos y acciones de clase no necesita, para obrar, de otro estimulante que los emanados de su propia conciencia; con éstos tiene suficiente. Su acción revolucionaria radica, principalmente, en la convicción de que él se basta y sobra para realizar la trascendental obra de su emancipación; no necesitando del esfuerzo ajeno a su clase, una vez convencido de su superioridad, para fecundar la sociedad nueva, que será hecha a su imagen y semejanza.

## Huelga y crisis

En estos momentos no se despliega ninguna actividad sindical. Las huelgas han desaparecido, y, sin embargo, los obreros que huelgan, son hoy más numerosos que nunca.

Los revolucionarios y los "agitadores de oficio" predican la necesidad y llegan a aconsejar a los obreros que exijan trabajo. Los burgueses, que en otras circunstancias vociferaban contra esos personajes fastidiosos que predicaban las huelgas, y se indignaban contra los trabajadores holgazanes que interrumpían la labor para hacer valer algún derecho o para exigir alguna mejora, han cambiado de opinión. Ya no se indignan contra los holgazanes o huelguistas, sino contra el desdichado que tiene la pretension de trabajar.

Conviene que los trabajadores no olviden estos hechos que son sumamente instructivos. Porque al modificarse la situación, una vez liquidados los grandes stocks de productos existentes; y cuando se abran nuevos mercados y los productos de los capitalistas exijan una mayor productividad, oiremos nuevamente blasfemar contra todos aquellos que desean y se esfuerzan en acortar la jornada de labor.

Los capitalistas volverán a reclamar el apoyo de la policía contra los agitadores, y los grandes órganos de publicidad nos hablarán de los obreros viciosos y holgazanes, que en vez de trabajar, hacen huelgas. Los periodistas volverán a escribir largos y sesudos artículos para demostrarnos con argumentos irrefutables la locura de la huelga. Los sabios doctores del socialismo parlamentario, en coro con los capitalistas y la cáfila de alcahuetes que se dedican al periodismo, intervendrán con la petu-… señarnos que la huelga es un arma de dos filos.

Una caterva de pretendidos economistas nos presentarán abundantes cuadros estadísticos y diagramas para hacernos ver los terribles efectos de las huelgas.

Se calcularán el monto de los salarios perdidos, que importarán millares de pesos para conseguir el aumento de unos centavos o la destitución de un capataz brutal y nos harán ver que las pequeñas mejoras obtenidas son pagadas a precios exorbitantes.

Y cuando esto ocurre, cuando se nos diga que la huelga es un arma de dos filos y se nos aconseje un procedimiento menos bárbaro y dañino, tendremos que hacerle presente los salarios que hoy perdemos, debido a nuestro anterior exceso de trabajo. Porque es indiscutible que la actual situación se debe a la abundancia de productos. La industria está paralizada por falta de consumidores, y los obreros por haber trabajado mucho y ganado muy poco, nos vemos condenados a no consumir por carecer de los medios necesarios para adquirir los productos indispensables.

Y es curioso, hoy que los trabajadores aceptarían dirimir los conflictos con los capitalistas en la forma más pacífica, nadie nos habla de conciliación o de arbitraje. Los economistas ni los grandes diarios hacen cálculos sobre la destrucción de riqueza que representa la actual paralización..

Hoy, los obreros que huelgan involuntariamente, no amenazan la industria nacional ni hacen peligrar la estabilidad de las instituciones. Ese hecho no constituye una planta exótica. El obrero que huelga por voluntad y conveniencia de los capitalistas, es sumamente repetable y digno de consideración. Y todos aquellos sabios y profundos economistas que se alarmaban en otros tiempos contra la ausencia de un sentido práctico en los obreros huelguistas que se olvidaban de los sacrificios y pérdidas que cada huelga importaba, hoy guardan un silencio sepulcral.

No obstante, de un punto de vista puramente económico, la huelga hecha voluntariamente por los obreros y la que imponen los capitalistas, no ofrece ninguna diferencia, y aquellos que critican y condenan la acción de los obreros huelguistas debieran también obrar contra los industriales.

Pero no sucede así. Los que califican la huelga como antieconómica y bárbara son los que en cambio consideran naturalísima la conducta de los industriales que hacen holgar a los obreros, olvidando que si las huelgas constituyen o implican la destrucción de riqueza, la crisis industrial es de igual o peor efecto sobre la riqueza social. Pero lo que es digno de hacer resaltar y de tener bien presente son las diferentes apreciaciones que el hecho sugiere al ser producido por la voluntad de los trabajadores o de los capitalistas. En el primer caso, el estado interviene con toda su fuerza coercitiva para obligar a los obreros a continuar trabajando, mientras los profesionales del pensamiento elaboran teorías y distribuyen ciencia y sapiencia para convencer a los obreros de la conveniencia de recurrir a procedimientos más conciliadores.

En esas circunstancias, el trabajo obrero es la fuente vital de la sociedad, por lo cual los políticos, economistas y sociólogos nos enseñan que ésta no puede permitir ni resignarse a que los trabajadores, por cuestiones insignificantes paralicen el trabajo, que es la vida social. El estado — órgano de la clase capitalista — pretendida manifestación de la conciencia social, interviene con toda su fuerza para hacer cesar la huelga o sea la paralización del trabajo por propia voluntad e inspiración proletaria.

En cambio, cuando los obreros huelgan por voluntad de los capitalistas, nadie se preocupa ni se alarma. La pretendida conciencia social, o el estado, contempla con verdadera frialdad e indiferencia la paralización de la fuente vital de la sociedad.

Los sociólogos y economistas ya no distribuyen recetas ni elaboran teorías para poner término a la bárbara paralización de los esfuerzos creadores de la riqueza. Los políticos tampoco se creen obligados a idear soluciones o procedimientos más en armonía con los tiempos actuales.

De este singular contraste se deduce que las publicaciones y prédicas contra los efectos económicos de las huelgas están subordinados a los intereses de la clase capitalista. Porque si así no fuera, en estos momentos de honda paralización, el estado hubiera hecho presión sobre los industriales que hacen holgar a miles y millones de obreros; pero ni el estado, ni la policía, ni la prensa ni los sociólogos y políticos se creen obligados a intervenir para asegurar la regularidad del trabajo.

Esto nos hace suponer que estos señores cuando intervienen para hacer cesar las huelgas no lo hacen para asegurar la regularidad de la fuente de vida, sino que intervienen para asegurar la ganancia de los capitalistas que se ven perjudicados con las huelgas.

Si no fuera así, hoy que son los capitalistas quienes obligan a muchos trabajadores a holgar, tendríamos que presenciar contra ellos las mismas persecuciones que otras veces han sido objeto los obreros huelguistas y propagandistas de la organización sindical.

## POR LA MORALIDAD PROLETARIA

Nuestra franca y decidida oposición contra todos aquellos sujetos de dudosos antecedentes y turbios procederes que han intervenido o intervienen aún en la vida sindical es de dominio público. Como tenemos un concepto elevadísimo de las funciones de los sindicatos obreros y de la dignidad de los trabajadores, nos hemos esforzado en conseguir que las decisiones fueran inspiradas en los más altos principos de justicia y de los intereses reales de la clase.

A tal objeto hemos sostenido la conveniencia de desechar ese criterio oportunista que suele ser una característica mental de los pillos y tontos, y hemos combatido contra todos aquellos que han pretendido arrastrar a los sindicatos en luchas o campañas por causas que no eran de inmediato y directo interés obrero. Para esto hemos sostenido que los trabajadores no debían ni podían obrar de acuerdo con agrupaciones compuestas por elementos heterogéneos, que explotarían el momentáneo contacto con la organización sindical para satisfacer ambiciones personales.

Inspirados en tan elevados principios, los sindicalistas argentinos hemos preferido quedar muchas veces solos y aislados antes que sancionar con nuestros actos, contubrenios que nos han parecido y nos parecen la negación de toda conciencia de clase.

Y si hemos observado esta conducta rígida e intransigente con las agrupaciones políticas y doctrinarias, más severa ha sido nuestra actitud cuando se ha tratado de actos personales.

Nos hemos esforzado en obrar con rectitud y cuando alguien ha pretendido especular sobre los intereses proletarios, nuestra voz se hizo oir más fuerte que nunca, si bien muchas veces los tramoyistas obraron con tanta habilidad, que nuestras protestas fueron acojidas con la más lamentable indiferencia. La masa obrera inculta y sugestionable se dejaba llevar como cordero por quienes le halagaban sus bajas pasiones para mejor explotarla.

Cuando con un procedimiento impropio y sospechoso algunos individuos resolvieron dar por levantado un boicot que todas las organizaciones sindicales habían declarado a una marquilla de cigarrillos, condenamos públicamente esos manejos y exigimos un proceder más correcto. Esta nuestra actitud, determinó que todas las invectivas e improperios recayeran sobre nosotros. Hasta los que hoy aparecen como los grandes moralizadores del movimiento obrero en largos y sesudos artículos, hacían coro a la calumnia, y la encabezaban, seguramente por que estaban comprometidos en los manejos correligionarios que había que salvar.

El diario *La Vanguardia*, que es el que ha revelado turbios manejos de algunas personas cuya honestidad hace tiempo se ha puesto en duda, era en aquellas circunstancias una de las publicaciones que con gran encarnizamiento combatió a los sindicalistas, poniendo en duda nuestra corrección e insinuando torpes sospechas, en defensa de la misma persona que hoy ataca, y que era quien llevó a cabo la maquinación de levantar el boycot en una forma que nunca hemos dejado de vituperar, pero que *La Vanguardia* entonces apoyó, en contra nuestra, mientras hoy dice lo que en aquella oportunidad tuvo empeño en silenciar.

Nuestra actitud fué acerbamente censurada por la fracción socialista y anárquica, hasta el extremo de acusarnos de interesados en el mantenimiento de ese boicot, cuando era notorio que lo que se perseguía era el respeto a la buena moralidad proletaria y el reconocimiento de una resolución tomada al ser declarado el boicot, cosa que habían completamente olvidado, quizá interesadamente, los que adoptaron actitudes poco dignas.

Esa resolución consistía en que el boicot no podía ser levantado sin la intervención de todos los sindicatos.

Pero todas nuestras protestas fueron inútiles e ineficaces ante la ciega oposición de las demás fracciones.

Ahora el diario socialista, en su número del 4 del corriente, refiriéndose al boicot a que aludimos, dice que "es voz corriente entre los tabaqueros que fué levantado por dinero, insinuándose que no fueron ajenas" las personas que denuncia en su número.

Queremos hacer constar que nosotros no llegamos a hacer acusaciones concretas contra determinadas personas, si bien exponíamos nuestras sospechas frente al procedimiento poco correcto adoptado para ser levantado dicho boicot, procedimiento que en cambio el diario socialista defendió a capa y espada.

Sosteníamos que los antecedentes personales de algunos individuos, sobre los que pesaban graves acusaciones, y el procedimiento empleado en dar por levantado el boicot sin previa consulta a los sindicatos que lo habían declarado, nos hacían dudar de los móviles que se perseguían.

Ahora, ante un nuevo hecho que ha determinado una investigación de parte de algunos miembros de ese partido, pues se trata de salvar la reputación de un correligionario, se ponen todas esas cosas a luz, las que para que puedan enterarse nuestros lectores, expondremos brevemente:

En los últimos días de agosto, a raíz de ciertas órdenes del administrador de la Compañía Argentina de Tabacos, una parte del personal de la fábrica situada en la calle Uspallata, abandonó colectivamente el trabajo.

Con el prósito de conseguir una satisfacción de la compañía, los obreros en huelga iniciaron diversas gestiones para obtener la solidaridad de los demás obreros de la casa, por cuanto el administrador se había negado a dar satisfacción al pedido formulados por ellos.

Ante esta circunstancia, el administrador de la compañía resolvió hablar al personal, y como no domina bien el castellano, resolvió pedirle al ciudadano Basilio Vidal — que es jefe de la sección "Ventas" — para que lo hiciera a su nombre.

Esta persona, que como es sabido, es un antiguo militante del partido socialista, obrando con una apresuración digna de mejor causa, se prestó a dirigir la palabra a los obreros de esa casa en nombre de la administración.

Enterados los obreros en huelga del

proceder de Vidal, censuraron severamente su conducta.

El centro socialista de la circunscripción 10a. enterado de las acusaciones públicas que se hacían contra uno de sus afiliados solicitó la intervención del comité ejecutivo del partido socialista a objeto de que investigara lo que había de cierto en la acusación.

Solicitada por el comité ejecutivo a Vidal una aclaración de su conducta, éste a la vez que trató de explicar su intervencion, manifestó que esa "huelga tenía por único propósito llevar a la compañía a una situación en la cual se viera obligada a comprar con dinero la solución del conflicto; que el señor Manuel Vázquez, en otra oportunidad, había recibido de la compañía sumas de dinero para evitar una huelga, y que ahora pretendía comprar nuevamente el arreglo de la cuestión suscitada, explotando de este modo inicuamente la buena fe de los que se prestan inconscientemente a sus consejos interesados".

En vista de estas acusaciones el comité ejecutivo nombró una comisión investigadora, la que al expedirse en su informe, declara que ha constatado las aseveraciones de Vidal y revisado las pruebas condenatorias.

Las acusaciones son de un carácter grave, aun cuando no nos sorprenden a nosotros que desde hace tiempo, repetimos, hemos puesto en duda la honradez de esos individuos y otros de los cuales los comisionados no han de hablar.

Se trata de cargos muy serios que no pueden quedar así no más. Entendemos que la sociedad de tabaqueros y la Federación deben intervenir y aclarar este asunto, haciendo de su parte una prolija investigación.

Ello es de imprescindible necesidad, por dos razones: Si las acusaciones son infundadas, para levantar tan graves cargos, y si en cambio fueran comprobadas, proceder como corresponde contra los que en este caso, han traficado con la organización sindical.

Antes de terminar, no queremos hacer pasar en silencio un hecho. Nos referimos al proceder del socialista Vidal — quien aun cuando con él se viene a suscitar un asunto que de cualquier manera, sea cual fuere sus resultados, ha de ser provechoso, — ocupando el puesto que ocupa de alto empleado de la empresa, no era él el más indicado para dirigirse a los obreros en sitio en que sólo pudo hacerlo en calidad de empleado y de ningún modo como socialista.

Porque es obvio que la compañía no habría permitido a ningún otro socialista, o lo que fuera, a dar conferencia a los obreros en favor de la organización sindical en los propios talleres en el momento del trabajo. Por lo demás, el mismo ciudadano manifiesta que hizo uso de la palabra a solicitud del administrador, y Vidal al acceder, no lo podemos creer de otro modo, lo ha hecho en su calidad de empleado, pero no de socialista. Esto a decir verdad, nos resulta bastante curioso, y solo nos explicamos lo ocurrido, como una hábil maniobra del administrador que supo utilizar al empleado Vidal, en su calidad de orador...

## Intereses antagónicos

En el día de hoy, parece que al fin, dentro de la esfera de las finanzas burguesas del país, éstas entrarán en su carril de normalidad, por lo menos en lo que respecta al juego de sus diversos mecanismos. Todos los poderosos resortes de que dispone la clase privilegiada, han sido utilizados eficazmente para que el desastre económico actualmente abatido sobre el mundo europeo no envolviera en su torbellino al capitalismo criollo. Ello se hizo como era de esperarse, dentro del más cerrado espíritu de clase. Ni por un momento se les ocurrió a los tiburones de las finanzas y a los logreros de la política que el país estaba habitado por otros individuos que los financistas y sus secuaces que fuesen dignos de tenerse en cuenta en la emergencia. Excepción hecha, naturalmente, del grupo socialista del congreso, cuyos intereses económicos, por el momento, no son precisamente los de la burguesía.

La clase obrera fué descartada por completo como elemento humano, como parte integrante de la sociedad que siente y que discierne, a pesar de que sobre ella caía todo el rigor de las crueles circunstancias, precipitándola de su ordinaria miseria a un estado de desesperación. Los momentos eran de apremio para el capital, y la clase obrera ocupó en la álgida dilucidación de los valores de aquél, el lugar correspondiente a una simple mercancía que en aquel momento no podía tener valor de cambio productivo. Se ha podido en esa circunstancia observar, que el capitalismo no hace distinción alguna entre la mercancía fuerza de trabajo y su portador. El estribillo de la *solidaridad social*, con el que nos muelen los paniaguados del capitalismo cuando hay oportunidad de sacarle supervalía a la fuerza de trabajo, no se oyó en aquellas circunstancias en que esa *solidaridad* no podía ser aducida con fines de expoliación. Surgió sí la mezquina y abominable caridad, felizmente sin arraigo sentimental, sino inspirada por un egoísmo previsor, y para ostentación de burguesas ociosas, cuya vanidad satisface un periodismo venal.

La actitud de las clases privilegiadas en aquellos momentos azarosos que urgían el apuntalamiento de sus intereses de clase en amenaza de ruina debe ser para la clase obrera altamente ilustrativa. Nuestros adversarios, olvidados de la comedia moral ante el trágico peligro de sus huchas ostentaron sin pudor su seca mentalidad, dejando establecido que media un abismo insalvable entre los argentinos que así dispusieron de la riqueza pública en su exclusivo provecho y aquellos otros a quienes en el naufragio sólo se les brindó mezquinamente la bazofia de las ollas populares. No obstante aquéllos son los zánganos y éstos las laboriosas abejas de la colmena social.

Ahora, en el estancamiento forzoso de la industria manufacturera, el capitalismo criollo tiende su ávida mirada hacia las ciegas campiñas fecundadas por la ruda labor de los hijos del trabajo, y Shylock sueña con las montañas de oro que por los cereales argentinos exigirá a los europeos que en mala hora han abandonado las herramientas del trabajo por las armas de la guerra. Pero como la cosecha no se levanta y transporta sola, el burgués y su periodismo creen ver escasez de brazos y en su avaricia se esfuerzan en compensar la cantidad con la calidad, tratando por todos los medios a su alcance que el paro de la clase obrera llegue a los límites extremos, para que el hambre de los portadores de fuerza de trabajo, los haga dóciles a la mayor extracción de supervalía. Sólo a esto obedece el movimiento de retroceso que se dió a los proyectos ya sancionados por el parlamento para la construcción de obras publicas.

Pero la clase obrera no debe echar en saco roto la lección de moral práctica que la misma burguesía acaba de darle, y en esta oportunidad sólo debe tener en cuenta también ella, sus intereses económicos inmediatos. Una enorme proporción de braceros que hoy acudirán a los campos fluirá de las industrias urbanas paralizadas; son hombres expertos en las lides del trabajo y esperamos que ello contribuirá a entonar el espíritu de la masa campesina para evitar que aquél sea extorsionado. La oportunidad debe ser aprovechada para resarcirse en parte de la escasez pasada y ponerse en situación de afrontar menos dolorosamente la mediata. Este movimiento favorable de la producción promete un alza en los beneficios, y ellos deben ser compartidos por los trabajadores ejercitando para ello toda su capacidad combativa.

Esto, además de ser relativamente equitativo, es también altruista, en nuestro sentido, pues un mejoramiento en las condiciones de los trabajadores del campo, refluiría automáticamente sobre todas las demás ramas del trabajo.

*AYAX.*

## Caso de indisciplina

En el partido socialista acaban de producirse otros graves "casos de indisciplina", de los que, como siempre, es autor el diputado Palacios. Con tal motivo han sido acordadas medidas severísimas a fin de castigar al culpable, y la "Federación" socialista bonaerense, autoridad superior que interviene de derecho en el conflicto, ha hecho publicaciones que han conmovido profundamente la opinión del partido. A su vez, el pertinaz rebelde ha refutado con la "entereza varonil que le es propia; ha adoptado aires de ofendido, y el conflicto está a punto de materializar el cisma latente en la agrupación política precitada, desde que la popularidad del ciudadano Palacios ha exasperado la bilis de los ortodoxos y rabinos, que aducen derechos de antigüedad y parentesco en la gestión de los bienes electorales que él hoy día representa.

El grave suceso ocurrido en la ciudad de La Plata, en el desarrollo de una manifestación política contra la situación oficial de la provincia, demuestra una vez más la imposibilidad de conservar en secreto la inconciliable rivalidad de las camarillas que quieren utilizar la infelicidad de los electores en aumento de la democracia socialista. El diputado Palacios, no sólo hace alarde de su prestigio soberano en la masa política sino que parece quiere llevar su exceso de petulancia hasta cubrir de mortal ridículo a sus rivales; que es lo que acaba de acontecer en la emergencia.

Haremos una breve relación de los hechos, para que el juicio de los compañeros se haga con conocimiento exacto de causa: A objeto de condenar la situación "anormal" de la política bonerense, se había organizado una manifestación por el partido socialista, que tuvo un relativo éxito de muchedumbre. La columna seguía el itinerario designado, llevando a la cabeza una excelente banda de música y algunos conspicuos de la agrupación, entre ellos, un senador nacional, diputados provinciales, etc. Algo más atrás, aunque no mucho, se ubicaba como perdiéndose en la vulgaridad del montón, el Maquiavelo de la política socialista. La manifestación debía en su trayecto pasar frente al domicilio del ex miembro del partido y candidato a la vicegobernación de la provincia por el mismo, ciudadano Alfredo Torcelli, que, "como simple espectador", se entretenía en contemplar el desfile de la demostración. Ligan a los ciudadanos Palacios y Torcelli, viejos y robustos vínculos de amistad, que se explican con el simple detalle de que el primero debió ser el titular de la gobernación de referencia y el segundo, como se ha dicho, su vice. Al divisarse, pues, los dos Alfredos, desde sus respectivas posiciones, — refieren informes autorizados, — no pudieron resistir al vehemente deseo de darse un cordial abrazo a la vista de sus escasos pero leales ex electores. En consecuencia, y sin ninguna "intención ulterior", el diputado Palacios, — por razones que parecen justificables, — salió de la columna, y se lanzó con toda espontaneidad a cumplir con los deberes de acrisolada amistad. La masa de pueblo no pudo menos que contemplar enternecida estas efusiones de cariño entre los dos camaradas de infortunio electoral, y embebida en tan nobles sentimientos, parece ser, se olvidó de proseguir tras la ruidosa banda de música, que se alejaba llevando en pos de ella a los conspicuos y congresales del socialismo. Dicen de éstos, las malas lenguas, que incapaces de refrenar su justísimo enojo, apostrofaban a los modestos músicos para que redoblaran el son de las marchas triunfales, tratando así de atraer al descarriado rebaño, pero que éste, insensible a las incitaciones, perdía la baba, como un niño, ante la romancesca figura del ídolo, que no tardaba en arengarlos. La columna, en su totalidad, quedó allí donde quedó Palacios, y es, por lo tanto, de imaginarse la deplorable figura que harían los dirigentes de la manifestación, emperrados en continuar tras la banda de música, llamando la atención del público, que ignorante de los hechos, no llegaba a explicarse aquel extraño espectáculo.

Fué éste un nuevo y decisivo éxito político de Palacios, obtenido en detrimento de sus infelices correligionarios. El viene a patentizar el enorme prestigio que ha adquirido en pocos años dentro del partido y fuera de él, no obstante la empeñosa campaña que sus rivales realizan, sin pararse en los medios y procedimientos, a fin de anularlo. Palacios es hoy indiscutiblemente la encarnación moral e ideológica de la agrupación, y es natural prever que los esfuerzos que sus adversarios efectúan en sentido de derrocarlo en la opinión de sus correligionarios, han de ser estériles, por la sencilla razón de que su persona, su actitud y sus ideas son el reflejo más fiel de las aspiraciones y de la realidad del socialismo en la Argentina.

Lo probaron los mismos pseudo-ortodoxos, sus rivales, cuando en el parlamento después de haberle combatido por sus arranques de nacionalismo y otras actitudes sospechosas cerca del poder, concluían por demostrarse más patriotas y más equilibristas que él, y con mucha menor gallardía o teatralidad, si se nos permite la aseveración.

Es hoy una realidad, si bien para muchos dolorosa, aunque no menos efectiva, que el partido le pertenece, salvo la fracción minúscula que le hace cruda guerra, y que a la hora presente intensifica — en las proximidades de la campaña electoral — sus energías quebrantadas tratando de determinar a su favor un voto general, que denotará por su resultado la extensión y peso de la popularidad.

Tal es el miserable trabajo de odio político que ha suscitado entre los reformadores sociales el afán de la mayor popularidad y las intranquilidades del futuro electoral. No es por cierto un asunto de ortodoxia, o de moral, sino simple y netamente, de ambiciones personales, en el que, casi lo afirmaríamos, no juega el más feo papel el aparatoso diputado, que ha originado este nuevo conflicto, sino los ridículos rabinos y santones que tratan de substraerle la espontánea, aunque imbécil adhesión de la masa de infelices electores que se deleita contemplándolo y escuchándolo, porque así es de su real agrado.

Tal es el signo de que la "conciencia socialista" hace progresos en nuestra incipiente democracia.

## Cualidades del sindicalismo

En el trabajo de elevación material que el sindicato realiza en el ambiente proletario, no ha sido excluída, — antes bien adquiere una mayor robustez, — la natural y necesaria elevación moral e intelectual de los trabajadores que lo integran y le dan vida con su actividad y energía.

Nada mejor ni más propicio que la acción del sindicato obrero — o de los sindicatos obreros relacionados entre sí — para realizar esa labor de superiorización proletaria en todos los aspectos de su vida.

Vive en ellos, en la actividad que despliegan, en la misma naturaleza de los elementos que lo constituyen, toda virtud transformadora de la vida, renovada perennemente bajo el influjo de la pertinaz voluntad de sus hombres.

Los sindicatos obreros — o para decir con más acierto, el sindicalismo, ya que por esto entedemos la acción general de los sindicatos que levantan al proletariado constituyéndolo en clase— condensan, plasman en su seno, por la virtualidad de su acción y sus esfuerzos, todos los elementos fecundantes de las nuevas condiciones materiales, intelectuales y morales de la clase que en su ascención a la vida ha llegado a concebir el valor de la fuerza social por ella representada. Ellos afirman, con el propio e insuperable lenguaje hecho de acción, toda su grandeza, todo el poder inmenso, creador y fecundo de la clase llamada a cumplir con su gran destino histórico.

Es el sindicalismo, — modalidad actual del movimiento proletario — en cuanto representa la autonomía de la clase que obra por impulsos y conveniencias propias, el natural exponente de una acción cuyo vasto y complejo problema de libertad que abarca puede resolver con su sola inspiración esclarecida.

El no puede perderse en las especulaciones filosóficas o premisas teóricas y doctrinarias para cumplir con su destino, por cuanto para él la transformación de la vida social del régimen capitalista, contra quien se levanta; el esfuerzo renovador de todos los días, en la lucha de clases, se concreta en la actividad, más o menos intensa, del único grupo cuya condición material de existencia constituye la razón fundamental de su fuerza revolucionaria: esto es, la de productores, la única realmente revolucionaria, o susceptible de serlo, por una condición de hecho.

Para el sindicalismo, la clase productora, — fuerza generadora de vida — debía representar el elemento de transformación social. En ninguna parte más que en ella habían de buscarse esas virtudes de las cuales él es su mejor exponente. Y ninguno más que ella debía revelarlas, puesto que es ella la que verdaderamente está interesada en el grandioso conflicto de la sociedad presente.

Aleccionada por una larga experiencia, la clase proletaria, que sirvió para mil causas que no fueron las suyas — secundando a quienes se proclamaron intérpretes y representantes de sus intereses, — pudo advertir luego el error en que vivió, la falacia de las promesas redentoras que se le hicieron — ¡por los cuales llegó a dividirse en bandos antagónicos! — y, consiguientemente, la necesidad de abrirse nuevos y más amplios horizontes.

La proclama fué sencilla y expresiva. Ella sintetiza siglos de experiencia, y revela la superior comprensión a que ha llegado la conciencia obrera. No más partidos ni sectas, fué la declaración; conjuntamente con ellos, todos los dogmas y doctrinarismos existentes, nada tienen que hacer. La clase vive de su propia clase sin necesidad del apoyo de nadie que no viva su condición; ella debe afirmarse como clase, inspirarse en sus propias necesidades, recurrir a las fuentes de vida de la sociedad que sólo ella representa, y proclamar su real y constante lenguaje: la acción.

Ella es la fuerza productora de la vida en la sociedad a la que alimenta con su acción fecunda, y ha de ser también la generadora de la revolución que libre su vida esclava de todas las formas de tiranía del régimen de producción capitalista. Esta revolución, como la vida que le rodea, nadie más que ella puede producirla.

Los partidos y las sectas que han pretendido alcanzar ese objetivo, sólo lograron retrasar o desviar el camino. Ellos se colocaron — por su especial naturaleza orgánica — en el plano inofensivo, infecundo, cuando no reaccionario de la ideología pura, de la especulación política y filosófica...

La lucha en el terreno de la producción; la acción de los trabajadores organizados, era para ellos inútil cuando no grotesca.

Contra esa corriente perniciosa para la acción efectiva y real de la clase, una nueva modalidad de la acción obrera, el sindicalismo, se afirmó en el ambiente proletario bastardeado por el intelectualismo de los partidos y las sectas; él se declara bastarse a sí mismo, en la propia acción directa y de clase de los trabajadores empeñados en su lucha contra el capitalismo y el estado, cuya declaración no es una vana exposición teórica, sino una clara y precisa manifestación de hecho.

De ella se desprende que el proletariado no necesita del concurso de ningún extraño, ni esperarlo, si no es en el que a sí mismo se puede prestar para cumplir con su misión revolucionaria.

Si para alcanzar su objetivo de liberación completa, tuviera la mínima esperanza, o atribuyera alguna misión a los miembros que no pertenecen a su clase, o a los grupos que no son la expresión exacta de su propia situación social; si no llegara a afirmarse en lo que bien puede llamarse su individualismo de clase, confiando en ella solamente, en su propia voluntad, en su sóla fuerza y capacidad, la realización de todos sus anhelos de libertad serían realmente una verdadera utopía.

El sindicalismo, que entraña un vasto problema de capacitación y libertad proletaria, lleva a la conciencia obrera la confianza en la efectividad de su obra. Ninguno como él — porque es gestión directa de los trabajadores — cumple con la labor de superiorización de la clase, hasta ayer sumida en la abyección y el desprecio.

Es que el sindicalismo, que exalta la personalidad obrera, expresa una voluntad nueva, es la más alta manifestación individualista de la clase, que al par que afirma bastarse por sí sola, puede y da cumplimiento a ella. Individualismo colectivo, pero que se delínea vigorosamente en la misma personalidad individual del miembro de la de la clase acostumbrado al combate.

*ALFREDO DOBION.*

# LA GUERRA QUE SE AVECINA

*La actitud de la clase obrera.* — Hemos expuesto documentos y hechos. Surge de su examen que Francia es el árbitro de la situación: Alemania tiene necesidad de su dinero; Inglaterra de su ejército. ¿Qué podemos hacer?

¿Mantenernos neutrales? Aunque lo quisiéramos, no podríamos conseguirlo. Desde cualquier punto de vista que nos coloquemos; sea meramente obrera nuestra concepción o de cualquier otra índole, se presenta una comprobación: la de es de una vital necesidad para nosotros el trabajar en favor de la paz.

¿Tenemos, acaso, interés en asegurar la victoria de alguna de las naciones en conflicto de intereses? De ninguna manera. Triunfante Inglaterra, aprovecharía de su situación para acaparar la mayor cantidad de posibles mercados. Si lo fuera Alemania, procedería de análoga manera, apropiándose de todos los mercados.

No faltarán personas que nos indicarán que una u otra de las dos rivales pagará ciertamente nuestro concurso con una más favorable delimitación de nuestra zona de influencia en Africa y otras partes.

Esta esperanza puede parecer sonriente a los colonialistas y militares de negocio. Pero el país no tiene interés alguno en la obtención de esas ventajas, desde que nuestra industria es incapaz de aprovecharlas.

Por consiguiente Francia sólo tiene interés en conservar la paz; tiene interés en ello porque nuestro mecanismo, instrumentaje y método industrial es insuficiente y anticuado de veinte años. De ahí surgen los bajos salarios, el alza de los precios de las cosas necesarias a la subsistencia que provocan los gravámenes proteccionistas. Y si se quiere que Francia se coloque industrialmente al nivel de las otras naciones, le es indispensable la paz.

Pero no hay que hacerse ilusiones. Nuestra burguesía y nuestros gobernantes son incapaces de asegurar la paz.

Aun mismo, habría que preguntarse si la desean. Es a nosotros, trabajadores, sólo a nosotros que incumbe la tarea y el deber de impedir esta guerra angloalemana. Y lo podemos.

Dejad que los diarios inscriptos en el registro de subvenciones de las embajadas de Alemania e Inglaterra protesten y griten contra los que titulan antipatriotas.

La respuesta que hay que darles a estos vocingleros hipócritas es sencilla: hace ya mucho tiempo que los capitalistas han excedido a los obreros y hecho profesión de antipatriotismo. Que comiencen por guardar dentro de las fronteras el oro nacional, y en lugar de prestarlo a todos los gobiernos extranjeros del mundo, lo empleen en desarrollar la industria francesa. Una vez que hayan hecho esto, veremos si su indignación patriótica puede ser considerada con seriedad y como sincera.

Tanto como los trabajadores ingleses y alemanes, la clase obrera francesa necesita ver claro en la situación presente para impedir que se la extravíe por caminos que la conducirán a la matanza.

En sus congresos sindicales ella ha decidido lo que haría en caso de guerra. Hoy, que la tempestad amenaza, debe asumir sus responsabilidades; ella está comprometida a cumplir las resoluciones que votara en Marsella y Tolosa: ¡antes la insurrección que la guerra! ¡la huelga general como respuesta al decreto de movilización!

Tal actitud supone que allende el Rhin y del otro lado del canal de la Mancha, los trabajadores se hallan animados de la misma voluntad. Pero se dirá: El proletariado internacional no está aún pronto para una acción semejante. Y muchos son los que así lo creen.

¿Quién puede afirmar esta imposibilidad? ¿Cuándo el proletariado internacional fué consultado? La internacional sindical no existe, y ella, sólo ella, podría dar su opinión al respecto a la clase obrera por el órgano de un congreso internacional.

Se nos objetará que existen las resoluciones de los congresos socialistas en los cuales se discutió este punto. Se nos dirá que en el último congreso, el de Copenhague, una proposición, la de Keir Hardie-Vaillant, fué aplazada, y remitida su discusión al próximo congreso, a realizarse en Viena en 1914.

El congreso de Copenhague pudo sólo evidenciar el estado de espíritu de los jefes del socialismo parlamentario, pero no el de la clase trabajadora organizada.

*Los debates del congreso de Copenhague.* — Veamos, sin embargo, lo que fué la discusión en ese congreso. Ella se circunscribió a dos hombres: el inglés Keir Hardie y el alemán Ledebour.

Ante la comisión de desarme, la moción Vaillant-Keir Hardie había sido rechazada por 152 votos contra 59. Ella sufrió esta suerte, porque reconocía como singularmente eficaz para impedir o prevenir la guerra, "la huelga general obrera, sobre todo en las industrias que proveen a la guerra sus instrumentos: armas, municiones, transportes, etc., así como la agitación y acción populares, en sus formas más activas".

Habíanse pronunciado en su favor la delegación inglesa en su totalidad, la mayoría de la francesa, el partido socialista revolucionario ruso, el partido socialista polaco, y las de Bohemia y Noruega; y en contra: las delegaciones de Alemania, Austria, Italia, Estados Unidos, España, Suiza y Holanda.

La minoría de la comisión, en vista de este resultado, había entonces reclamado la discusión ante el congreso, donde los socialistas alemanes debieron explicar su criterio. El miembro informante fué el

diputado berlinense Ledebour. He aquí en síntesis sus opiniones:

En "algunas circunstancias" podría recurrirse a la huelga general; pero debe considerarse un peligro el proclamarla "en todas las circunstancias y para todos los países como un deber moral". No deben adoptarse sino aquellas resoluciones que sean aplicables en todas partes. Agregaba: "Luego, ¿qué nos habláis de huelga general, vosotros, que reconocéis la atuonomía del sindicato. Para ser consecuentes, debéis dejar a los sindicatos que decidan la cuestión, pues son ellos quienes deben declarar la huelga general, dirigirla y efectuarla." Rectificándose en seguida: "Pero, ni en Francia ni en Inglaterra, tenéis la certeza de que los sindicatos sean lo batante fuertes para realizar la huelga general. Es por esto que no se debe imponerles semejante decisión."

Razones pueriles, si no ruines y falsas, que en definitiva equivalen a negar todo auxilio a los pacifistas ingleses en su campaña contra la guerra, a rehusarse a iniciar simultáneamente en ambos países una acción de necesaria urgencia.

La hipocresía de los motivos invocados resplandece cuando se reflexiona que el socialismo alemán ha impedido al sindicalismo internacional concertarse y pronunciarse sobre cuestiones de esta índole..

¿Será necesario hacer el correveydile entre el partido y los sindicatos alemanes para obtener la cohesión imprescindible en una obra de esta naturaleza? Ledebour proclama en Copenhague que la huelga general, en caso de guerra es del resorte e incumbencia de los sindicatos. Pues bien, cuando Griffuelhes se trasladó a Berlín, en 1905, con motivo de los rumores circulantes que daban como inminente la guerra a causa del conflicto de Marruecos, los sindicatos alemanes a los que propuso una acción conjunta con el proletariado francés, contestaron: "Dirigíos al partido; es a él que concierne la decisión de este asunto."

Todo esto oculta lá voluntad de no hacer nada, de no trabar la acción de los gobernantes alemanes. Pero ¿de quién es esa voluntad? ¿De quién la cobardía? ¿De todo el socialismo alemán?

No podemos creer que cuarenta años de propaganda incesante, considerada y ofrecida como ejemplo universal; cuarenta años de fabuloso progreso, proclamado al son de ensordecedoras trompetas por la prensa socialista de todos los países, finalicen en esto: impotencia total ante una guerra en la que trabajadores alemanes e ingleses se fusilarán, se exterminarán sin beneficio positivo para la causa; ausencia de un sobresalto siquiera que indique el deseo de salvar la piel, no digamos ya el honor del socialismo.

No hay que contar con los jefes del socialismo alemán, sea. Los principales ... las querellas económicas constatarlo.

*Un deber internacional.* — ¿Es ésta una razón para abandonar la esperanza de ralizar una vigorosa oposición contra la guerra? ¡No; mil veces no! Eso sería un crimen y una locura.

Reflexiónese: miles de millones despilfarrados; la clase obrera diezmada; elementos jóvenes tronchados; millares de viudas y huérfanos; nuevos impuestos que provocan un aumento en el costo de la vida; la industria disminuyendo su producción, provocando un descenso de los salarios y un acrecentamiento de la miseria. Agregándose a todo esto, un despertar del patrioterismo, deteniendo el empuje de la acción y de la organización del proletariado internacional.

En fin, por encima de todo, nuestras organizaciones destruídas. Los mejores de nuestros elementos muertos o en presidio. Aniquilada toda la obra de organización obrera, nacional e internacional, que se edificara tan penosamente en treinta años, se necesitarán varias generaciones para realzarla.

Es, pues, con todas nuestras fuerzas que debemos oponernos a la guerra, unirnos más estrechamente que nunca con los trabajadores ingleses y alemanes, y aprovechar de todas las ocasiones para provocar reuniones internacionales en las que cada nación proclame su odio a la guerra y su voluntad de oponerse a ella por los medios más decisivos, sean la huelga general o la insurrección.

Los trabajadores ingleses parecen haber comprendido ya su deber. Sus trade-unions se agitan. Un cambio completo de ideas y de conducta se opera en su seno; ellas se alzarán pronto contra la guerra.

Quedan los obreros alemanes. ¿Comprenderán su deber? ¿Arrastrarán a sus jefes? Lo esperamos.

En todo caso los sindicalistas franceces tienen una triple obligación: La primera, ilustrar a la clase obrera acerca de los peligros del huracán que ya ennegrece el cielo; impresionar a la opinión pública en el sentido de hacerle patente las maniobras de la oligarquía financiera, que trata de fomentar los sentimientos imperialistas de la nación, y que nada tiene que perder en la contienda.

Conviene apremiar a las organizaciones obreras de Alemania e Inglaterra a fin de que ellas se opongan a la corriente belicosa que se manifiesta en los respectivos países y trabajen para resistirla.

Y, finalmente, recordar la resolución del congreso confederal de Marsella, que fué confirmada en Tolosa:

"Considerando: que las fronteras geográficas son modificables de acuerdo con el deseo de los poseyentes, los trabajadores no reconocen más fronteras que las que separan a las dos clases enemigas: la clase obrera y la clase capitalista.

"El congreso recuerda la fórmula de la Internacional: "los trabajadores no tienen patria".

"En consecuencia: toda guerra no es más que un atentado contra la clase obrera; un medio sangriento y terrible de desviarla de sus reivindicaciones.

"El congreso declara: Que es necesario, desde el punto de vista internacional, instruir a los trabajadores para que, en caso de conflicto entre las potencias, contesten a la declaración de guerra con una declaración de huelga general revolucionaria."

Trabar la movilización no es una utopía: ferroviarios y empleados de correos y telégrafos, inscriptos en el registro militar, han demostrado en los últimos años que eran capaces de defender sus intereses gremiales. Cuando suenen las charangas y que los supremos tartufos que nos gobiernan señalen con el índice la frontera, tratemos de asegurarnos que en ese preciso instante, un relámpago ilumine la conciencia popular y una voluntad poderosa la posea, dirigiéndola no a la guerra, sino a la conquista de la paz por la huelga general revolucionaria.

Si en París, Berlín y Londres, el día de la movilización, los sindicatos obreros empuñan la bandera roja, las naciones vendrán a alistarse a su lado, y la guerra será entonces imposible.

Las resoluciones de la Internacional, fueron letra muerta en 1871, por la impotencia de las manifestaciones obreras del 15 y 16 de julio de ese año. Ello es exacto. Pero desde 1870, el socialismo verdadero ha echado hondas raíces en Europa, — ha crecido, — y hoy puede hacer retroceder a la guerra.

*A. MERRHEIM.*

## SOBRE UNIDAD PROLETARIA

Transcribimos del importante periódico sindical *El Obrero Ferroviario,* los siguientes atinados conceptos sobre los beneficios de la unidad de la clase entre los trabajadores del riel:

"La experiencia nos ha demostrado que nada bueno podemos esperar del gobierno y que, por el contrario, tenemos que organizarnos para resistir todas las intentonas liberticidas con que nos amenazan continuamente. Y en las luchas que tendremos que sostener, sería infantil atribuirnos la suficiente capacidad y fuerza para salir victoriosos. Aun cuando consiguiéramos robustecer nuestra organizacion, nosotros podríamos luchar con éxito contra la sempresas, pero difícilmente lo obtendríamos contra la intromisión gubernamental.

Los ferroviarios, más que ningún otro gremio, necesitamos la solidaridad de todos lo strabajadores, ya que en contra nuestra, además de nuestros explotadores directos, tenemos el estado, que representa a todos los capitalistas.

Consecuentes con esto, nos parece un rroviarios debemos pasar a formar parte de la familia proletaria, así como lo han hecho nuestros compañeros de Inglaterra, Francia, España, etc., que forman parte de su respectiva organización nacional.

Mientras hubo en el país dos instituciones nacionales hemos creído prudente mantenernos equidistantes para evitar luchas internas; pero hoy que la unidad ha sido alcanzada los ferroviarios no podemos mantenernos aislados. Tenemos necesidad de hacer causa común con los demás trabajadores para poder desarrollar una acción más eficiente y demostraríamos desconocer nuestros intereses, si persistiéramos en mantenernos aislados.

Consecuentes con esto, nos parece que debemos ingresar en la Federación O. Regional Argentina, a objeto de que el proletariado regional pueda contar con el apoyo del gremio ferroviario y nuestra organización, en justa reciprocidad, pueda contar en su grandiosa labor con el apoyo decidido y eficaz de todos los trabajadores organizados.

...La lucha del proletariado modernamente, es una lucha de clases, y guay no no es una lucha de oficio simple de aquellos gremios que inspiran hoy su acción en un corporativismo estrecho, infecundo y anacrónimo. Y los trabajadores ferroviarios — que constituímos uno de los gremios más modernos, — sería realmente grotesco que pretendiera inspirarse en un corporativismo medieval.

El proletariado se organiza y unifica para libertarse de todas las explotaciones y tiranías y los ferroviarios que sentimos las mismas ansias de bienestar, no podemos substrernos al deber de luchar unidos con nuestros hermanos de explotación para echar por tierra este régimen de iniquidad y latrocinio."

## Los empleados y las sociedades obreras

POR UN SOCIO DE "LA FRATERNIDAD" DE MAQUINISTAS Y FOGUISTAS

Conversaba el otro día con un compañero y amigo, justamente sobre el tema que sirve de título. Trataba de convencerme de la necesidad de que las sociedades obreras fueran dirigidas de verdad por los obreros, teniendo en cuenta que hoy lo son sólo de una manera indirecta, pues si se excluye el deber de una cotización regular, suele ocurrir en no pocas organizaciones, que es reducida la ingerencia, que por un motivo u otro, tiene en sus actividades diversas administrativas la mayoría de los socios.

Alegaba mi amigo, que era necesario que los trabajadores fueran capacitándose para hacerse cargo de esas labores, a fin de ir labrándose la verdadera independencia, que frecuentemente se ve coartada por la influencia moral que ejercen en muchas ocasiones y circunstancias, los que podrían designarse, según mi amigo, como "parásitos de las sociedades obreras".

Insistía mi camarada que los oficios de la sociedad debían ser desempeñados desinteresadamente por los compañeros asociados, teniéndose así el doble beneficio de la economía y de la capacitación de los compañeros.

Presentaba como ejemplo a varias organizaciones en la capital que así se administran, y otras en el interior que hasta han llegado a construir la "casa propia", empleando además de la inteligencia el esfuerzo material desinteresado. E iba así catalogando mi buen amigo a otras en que toscos trabajadores, prescindiendo de los melenudos, de los semi-intelectuales, redactaban también sus periódicos, corregían las pruebas, y terminaban en una palabra, la obra, la sólida obra que un mañana habrían de admirar sus hijos. ¡Esa es la obra — decía mi amigo — de y por los trabajadores!

Confieso que esto me sacó de mi dormidera y dije para mis adentros: ¡caramba! si nosotros pudiéramos hacer lo mismo y economizar así los mil pesos mensuales, que, con alguna diferencia en sus sueldos, se abonan a los cinco empleados de la sociedad en que formo parte — La Fraternidad — sin contar con los doscientos pesos también mensuales, que percibe el redactor, por copiar (casi no es otra cosa) dos veces al mes, las cartas que recibe de las secciones, y dar cabida con encabezamientos rimbombantes, eso sí, a la ya archisabida "interpelación del diputado Dickmann al ministro de obras públicas".

Pero, comprendí en seguida que ello no podía ser, que la nuestra era una sociedad con muchas secciones, y que en virtud de su sistema centralista, su trabajo en la secretaría central era mucho mayor que el que de ordinario hay en las sociedades más pequeñas, y regimentadas con más autonomía; que nuestro estatuto establece un sistema de mutualismo; que hay que llevar al efecto un contralor constante y al día, dadas sus proporciones, y que, por último, la personería jurídica era también un obstáculo para el libre desenvolvimiento administrativo, de la manera cómo mi amigo la sostenía.

Sin embargo, y a propósito de la parte económica a que él se refirió, creo voy a repetir los conceptos vertidos por un compañero asociado, — que ellas pueden tener lugar, pues hay un campo de acción grande para hacerlas efectivas, aun partiendo de la base humanitaria y equitativa; sólo falta que los compañeros, miembros de la C. D. piensen un poco y adviertan que se acabó el en la caja social los 152.000 $ produciendo intereses; hoy las cosas han cambiado, y junto con eso debiera también cambiar ese sistema de grandezas, por otro, por el sistema de la cordura, por el sistema de la economía.

Y así pensando, recordaba que, un día, hace poco, en una reunión de la C. D., indicó el compañero que aludo más arriba una buena forma de hacerla efectiva, pues no quería, ni estaba por aceptar según él, que la sociedad de que formamos parte, se convirtiera en instituto de filantropía, en el mejor de los casos, por el gustito — nada más — que de mantener empleados a pesados sueldos, que si antes tuvieron su razón de ser, esa razón había terminado ya. Confieso, que muchos miembros de la C. D. estaban conformes con la necesidad de la economía, pero también comprendían que para hacerlas "habrá que suprimir" — me decía un compañero — "todo lo superfluo y restringir en forma hábil y de buena administración, hasta lo que hace falta". — Pero he aquí, que el dilema se presentaba de hierro para la situación que había sido creada. ¿Cómo suprimir, cómo restringir los empleados y sus sueldos, si unos, y los que más o menos trabajan, eran amigos, y los otros, los más haraganes, eran en cambio recomendados por el doctor A. o el abogado C? "Usar energía" — como me decía otro compañero — y cortar por lo sano, es hacerse de enemistades"...; de ahí, que en vez de suprimir o restringir, todo vaya quedando en igual o peor estado de cosas (1) para los fondos sociales, que en las épocas de prosperidad, y de abundancia.

Recuerdo que expuso aquel joven, en una forma detallada y concreta, las causas que le daban ánimo y guía. Decía que tampoco había por qué abonar ciento cincuenta pesos mensuales a un empleado hombre, para que se pase gran parte del día haciendo direcciones en los sobres para las secciones, otras veces copiando cartas, otras sellando, otras haciendo paquetes, y otras en fin realizando un trabajo adecuado a cualquier niño que haya cursado las clases elementales. ¡Y lo decía con tanta exactitud, no obstante ser ese empleado el que percibe menos sueldo! Sostenía con calor y abundancia de datos, que el trabajo en secretaría había mermado considerablemente, en virtud de haber mermado casi por mitad el número de socios cotizantes; que había empleados de más, y que éstos se pasaban buena parte del día sin hacer nada; y como éstos, muchos otros, apoyados con concretos y razonamientos de bases sólidas e indestructibles.

Hubo aquella vez, y lo recuerdo siempre, un animadísimo debate, que se convirtió luego en una agria discusión, de la que yo saqué la deducción siguiente: Así como en el congreso de la Nación, las fracciones oligarcas atacan a la socialista cuando ésta presenta algún proyecto, entre otros, el del presupuesto nacional, tendiente a suprimir presupuestívoros o a rebajar sus sueldos, que muchas veces superan al del que paga, que en este caso es el socio, también allí — pero esta vez les tocaba atacar a los socialistas...— se atacó en forma desconsiderada, irreflexiva y personal, al compañero proponente, para salir en defensa de los burócratas empleados que el buen socio paga, y seguirá pagando mientras sea paciente.

Parecióme, que con esta forma de defender a los que mi amigo llamó "parásitos", resultaba que los empleados de las sociedades obreras, y muy especialmente, los de la nuestra, tienen semejanza en sus hábitos con los de la más elevada burocracia estatal y resultan inamovibles. Ellos, es de preverlo, seguirán aún prevaleciendo dada la influencia moral, — como acertadamente afirmó mi estimado amigo, — que ejercen, y a las relaciones o parentescos adquiridos, hasta que un día los socios, que en los estados son el pueblo, dando muestra de altivez, de genio y de acción, se decidan a derribar ese armazón complicado de personerías jurídica y de mutualismo, para sentar sobre bases inconmovibles, el sindicato de oficio, dispuesto a la capacitación de sus componentes que les permita ocupar con honor el puesto que le corresponde en la titánica revuelta, de la lucha del proletariado contra el capital y el estado.

Caerá entonces el caudillismo, y con ellos los reptiles que se arrastran y adulan porque de ellos depende el poco gravoso y bien remunerado empleo.

Mientras tanto, lime, compañero proponente, lime, que limar es obra sorda, pero que es obra al fin.

*SIGFRIDO.*

(1) Antes del paro de 1912, con casi la mitad más de socios cotizantes, había un empleado menos.

# DE INTERÉS ADMINISTRATIVO

Se previene á los agentes, colaboradores y subscriptores, que en adelante toda correspondencia relacionada con el periódico debe ser dirigida á nuestro nuevo domicilio: calle **MEJICO 2112**, á nombre del compañero **Juan Cuomo**, ó de **Lucas A. Tortorelli**, quienes son los encargados de las tareas administrativas.

## SENTIMENTALISMO

La guerra, — esa manifestación violenta de la vida capitalista, — ha dado ocasión a que el sentimiento humanitario resulte una excelente mercancía, un negocio de actualidad de fructífera explotación. Así lo hacen ciertas empresas periodísticas, porque creen por este medio rendir un gran servicio a la clase burguesa.

¡Cuántos demócratas e idealistas no ven en esas lacrimosas publicaciones una elevada obra humanitaria!

Todos sienten horror hacia la guerra, por pura sentimentalidad; todos se sienten profundamente conmovidos ante esos bien ideados cuadros e ilustraciones con los que vibran heridas las más recónditas fibras del corazón. El sentimiento invade todas las clases sociales, todas las psicologías se sienten influenciadas. Tienen horror a la guerra el voraz almacenero de la esquina y la romántica niña que nutre su espíritu enfermizo en la lectura de caballerescas aventuras...

La clase trabajadora, — la que más pierde en esta contienda, — no debe dar crédito a esa propaganda de lirismo que pretende conducir a sentimientos de imposible pacifismo dentro del régimen burgués, para luego condenar los movimientos del proletariado adoptando actitudes de defensores de la paz social.

Tales sentimentalismos son hábiles y lucrativos negocios del periodismo contemporáneo, que sirve incondicionalmente al régimen burgués.

No es necesario que el proletariado se inspire en esa fuente de propaganda mercantilizada y falsa, para retemplar el odio indestructible y fecundo que debe nutrir toda conciencia proletaria hacia las instituciones militaristas y las estériles tragedias que son su natural consecuencia.

Es necesario no olvidarlo: para ser de verdad antimilitarista hay que tender seriamente a abolir la institución y las prácticas que engendran las guerras o que las llegan a hacer indispensables por la existencia de los instrumentos adecuados a su realización y de los profesionales que esperan de ellas su beneficio personal o las ventajas de su carrera; para ser antimilitarista, hay que odiar al ejército, luchar contra su existencia, tratar de abolir el falso prestigio de que está investido por la tradición interesada de la patria burguesa, y suplantarlo o inutilizarlo con la educación de los obreros que va a crear reales y sólidos sentimientos internacionalistas que lleguen a permitir en su hora la negativa rotunda de prestarse a esgrimir un arma contra otros trabajadores, en defensa de riquezas o de tierra que no posee o para conservar o extender fronteras arbitrarias que sobre la tierra común ha delineado el capricho de los hombres.

La abolición de la guerra ha de ser la obra esforzada de los trabajadores; para ello sólo les hace falta crear la fuerza invencible que ha de darles la organización sindical, extendida á sus últimos grados de perfección y de conciencia. Son ellos los nuevos creadores de una humanidad superior, que odiando los infecundos y contradictorios sentimentalismos, fruto de la moral capitalista, se preparan por la guerra a destruir la guerra.

He ahí la misión de los obreros revolucionarios, que de verdad quieren extirpar para siempre las luchas fratricidas, con que se perpetúa a través de los siglos la iniquidad y la tirana.

*GUERIN.*

## Un manifiesto sindical

Habiendo el gobierno francés acordado la moratoria para el pago de los alquileres, a fin de desahogar la situación de la clase obrera, actualmente batiéndose en los campos de batalla, los sindicatos de terrapleneros, poceros, mineros y de construcciones del Sena, han publicado el manifiesto que reproducimos casi íntegramente, haciendo interesantes objeciones y consideraciones sobre esa medida gubernativa. Dice así:

"Los sindicatos que subscriben, manifiestan su deseo de ver al gobierno de la defensa nacional tomar en consideración el pedido legítimo que formulan. Ante los graves acontecimientos que se desarrollan creen que despues de haberlo leído y meditado, basándoos en el interés general, le daréis vuestra entera aprobación.

*La cuestión de los alquileres.* — Habéis colocado, con una medida previa, a los propietarios en la obligación de no exigir el pago de los alquileres de sus inmuebles mientras dure la guerra. Está bien; pero, a nuestro juicio, no es suficiente.

Examinemos en qué situación se hallará la clase obrera y un gran número de artesanos y comerciantes, una vez que hayan cesado las hostilidades.

Si vencedores: Los gobiernos exigirán de los vencidos una indemnización que ellos fijarán arbitrariamente; pero, como no nos hallamos ya en los tiempos de Clodoveo en que la partición se efectuaba entre todas las familias de los vencedores, esa suma no beneficiará para nada a los trabajadores. Como anteriormente, el proletario se verá obligado a trabajar para vivir, doblegado por la preocupación del mañana, y asechado por la desocupación y la enfermedad.

Si vencidos: Se exigirá de nosotros una indemnización, se aumentarán los impuestos y el pueblo será aplastado bajo los nuevos gravámenes creados.

En uno y otro caso, la cesación de hostilidades no traerá al mundo del trabajo una reorganización completa e inmediata de la producción.

Durante meses se producirá la peregrinación de los hambrientos, buscando un patrón de quien obtener un bocado de pan.

No sabemos si, tomaremos la decisión de negarnos al pago de los alquileres, — apreciada la situación tal como ella se presentará, pero creemos de nuestro deber, viviendo en la clase de los productores, recordaros lo que éstos son y serán después de la guerra.

Por un lado, los soldados que tengan la fortuna de librarse de las balas se hallarán fatigados, tendrán necesidad de atenciones y no podrán proveer inmediatamente un trabajo continuado y de larga duración.

Por otro, las mujeres y huérfanos que no tendrán ya sostén.

Además, los no movilizables que, durante la guerra, habrán agotado sus pocas economías.

No somos egoístas: pedimos que para todos aquellos que están obligados a pagar un alquiler de 2.000 francos, por ejemplo, la misma medida les sea indistamente asegurada.

No ignoráis que, en París, es costumbre pagar el alquiler adelantado y que muchos, casi todos, deben hacer un esfuerzo enorme para cumplir con esta exigencia.

Ninguno de los propietarios que tienen en sus bolsillos el dinero de los trabajadores le han pagado por el término vencido el 8 de octubre, hablan de restituirlo.

El pago adelantado, que en tiempos normales no se justifica, resulta en los que corremos, un verdadero robo.

El corazón de todos los propietarios se mantiene insensible a la vista de los ancianos, mujeres y niños que sufren el hambre.

Permitidnos, pues, observaros que la verdadera solidaridad reside sólo, en estos momentos, en los que carecen de recursos, en los proletarios, que se dividen entre ellos la mísera vivienda y el pan escaso de que disponen.

Nos encontramos en la frontera, solidarios los unos con los otros; los obreros, sin fanfarronería, se baten como los otros; las balas, sin simpatía, los hieren en la misma proporción que a los otros,

y, como son más numerosos, caen en mayor número.

Y bien: nosotros que damos nuestra sangre y nuestra existencia, pedimos:

Que durante la guerra, se nos exonere de todo alquiler;

Que a todos los nuestros que regresen, y a nuestros padres, mujeres e hijos que nos sobrevivan, sea acordada una prórroga de tres meses, a partir de la cesación definitiva de las hostilidades, para pagar el primer término del arrendamiento, pues este tiempo será indispensable para constituir con economías sobre el salario la cantidad que ese anticipo representa.

Si resultamos vencedores, como todo induce a suponerlo, deberá extraerse de la indemnización la suma necesaria para abonar dichos arrendamientos. En tal caso, y para evitar el fraude, cada casa delegaría un inquilino encargado de determinar el monto de los alquileres que se adeuden.

Firman el manifiesto las organizaciones mencionadas más arriba.

## Los amarillos de Tandil

SUS RELACIONES CON LOS PICAPEDREROS DE LA CAPITAL

De acuerdo con la resolución del congreso de concentración obrera, el consejo federal de la F. O. R. A., después de oir los informes de la comisión que fué a Tandil para comprobar la veracidad de las acusaciones formuladas en su debida oportunidad contra la sociedad Unión General de Picapedreros, sección Buenos Aires, la que mantenía relaciones con los traidores de Tandil, adoptó la siguiente resolución:

*Oído el informe de la delegación que fué a Tandil por el asunto de los picapedreros, se resolvió: que habiéndose comprobado el carácter patronal de la sociedad Picapedreros del Tandil, la sociedad G. de Picapedreros de la capital, debe romper toda relación con esa entidad y reanudar las relaciones con la Unión Obrera, única que la Federación O. R. A., reconoce y acepta en su seno.*

Al publicar este acuerdo, lo hacemos complacidos, con tanta más razón, que con él a la vez que se viene a dar fin a tan enojoso asunto, corrobora la justicia de la causa que había determinado vituperar en más de una oportunidad actos poco decorosos que han existido con los elementos traidores de la causa obrera.

Creemos que la Unión G. de Picapedreros, se ha de decidir a romper las ilícitas relaciones que venía sosteniendo con los amarillos y se dispondrá a volver sobre sus antiguos pasos, a objeto de que aquellos camaradas que no quisieron complicarse en tan malas obras, puedan volver a ocupar el puesto dentro de los talleres donde fueron boicoteados por los patrones y obreros empeñados en una bien poco digna labor.

Auguramos que para bien de la misma organización de B. Aires, y de la moralidad del movimiento obrero la resolución tomada sea de provechosos resultados.

7 Nov/1914 Pag 4

# VIDA OBRERA

## Concentración obrera

*Declaración oficial de la Confederación Obrera Regional Argentina*

Publicamos a continuación las dos circulares remitidas a las organizaciones confederadas y autónomas, — por el consejo confederal de la C. O. R. A. — comunicando oficialmente su disolución, conforme a los acuerdos del reciente congreso de concentración obrera.

En ellas se confirma una vez más el grande espíritu de concordia que anima a los trabajadores confederados, los que inspirados por un profundo pensamiento realista, y despojados de todo pueril fetichismo, dan por terminada en forma noble y altruista, y de una vez por todas con la prolongada división que ha venido sufriendo el proletariado de esta región.

Sin extendernos en mayores comentarios, pues las circulares expresan ampliamente el alto propósito perseguido, insertamos en seguida las circulares:

*A los sindicatos confederados y concurrentes al congreso de concentración.*

El consejo confederal, de acuerdo con la resolución de la última asamblea de delegados, convocada para tratar definitivamente la forma en que debía procederse después de los acuerdos adoptados en el reciente congreso de concentración, declara:

"Que habiéndose resuelto por la unánime voluntad de los sindicatos confederados realizar de una vez para siempre la anhelada unificación proletaria — en pro de la cual lucharon denodadamente los trabajadores pertenecientes a este organismo — por la adhesión en masa de los componentes de esta entidad a la Federación Obrera Regional Argentina, por lo cual la Confederación O. R. A., que hasta la fecha ha sabido mantener con altura y dignidad el pendón de las reivindicaciones proletarias, cumpliendo con su alta misión unificadora, deja de existir como organismo de una fracción para refundirse en el seno de la mencionada institución proletaria que con nuestra adhesión se convierte en el único organismo nacional existente en el país.

"Con esta medida adoptada por el congreso en nombre de las organizaciones confederadas y autónomas que a él asistieron, las viejas luchas fratricidas que laceraron el alma de todos los trabajadores conscientes, y que tanto mal hicieron en nuestras filas, desaparecen conjuntamente con la odiosa división que durante trece años malograra las mejores energías del proletariado argentino. Por lo tanto comenzará una fraternal era de concordia en el proletariado unificado, cuya acción concretada en un solo punto de actividades que irradiará grandes y eficaces energías por el vasto campo del movimiento obrero, nos permitirá esperar los mejores resultados en pro de la causa de los trabajadores revolucionarios.

"Las organizaciones confederadas y autónomas que han mantenido relaciones con la Confederación, en adelante deberán continuarlas con la Federación Obrera Regional Argentina, en cuyo consejo federal, desde ya forman parte, en representación de las organizaciones que adhieren, tres camaradas que fueron designados por el Congreso de Concentración.

"Con un viva caluroso a la unidad proletaria, que sella para siempre el abrazo fraternal de nuestra clase y materializa la aspiración de los trabajadores sindicalistas, que desechando vanos prejuicios de amor propio han realizado la magna obra de la unificación de las fuerzas obreras, el Consejo Confederal, al dar cumplimiento a los acuerdos del congreso, dando por disuelta la Confederación, saluda a todos los trabajadores confederados y espera que en el seno de la F. O. R. A. sabrán desplegar las mismas actividades que desplegaron en esta institución que por voluntad propia se sacrifica a la unidad proletaria.

" Por el consejo confederal: *S. Marotta* — Secretario."

*A los sindicatos autónomos del país.*

"Cumpliendo con la resolución del consejo nacional de delegados, me es grato dirigirme a ustedes participándoles la disolución de esta Confederación O. R. A. cuyos sindicatos que la componían se han incorporado a la Federación Obrera Regional Argentina.

"Esta resolución fué adoptada por el último Congreso de Concentración con el elevado propósito de poner fin a las luchas y querellas fratricidas que originaban en el proletariado del país la existencia de dos organismos federativos, y consecuente con el anhelo de unidad que inspiró la resolución del congreso, el consejo nacional de delegados, al dar cumplimiento a esa resolución, ha creído conveniente dirigirse a esa organización y a todas aquellas que se encuentren en iguales condiciones, para comunicarles oficialmente nuestra refundición en la F. O. R. A. y manifestaros al mismo tiempo, la conveniencia de sellar la tan anhelada unión con vuestra adhesión a la única institución nacional proletaria existente en la autualidad en el país.

"La unidad de todas las fuerzas sindicales que inspiran su acción en la lucha de clases, ha sido siempre una necesidad sentida por todos los obreros militantes que han visto en ella la condición indispensable para una acción más intensa y vigorosa, tendiente a mejorar y a enaltecer las condiciones económicas y morales de la clase; y el hecho de significar la unidad, para todos nosotros, la terminación del largo y doloroso período de luchas intestinas que han malogrado los mejores esfuerzos y las más bellas energías, nos hace suponer que no habrá en todo el país un solo sindicato que se rehuse a consolidar la magna obra de la unidad sindical obrera, realizada por el último congreso.

"Los defectos las deficiencias que pudiérais encontrar en el organismo nacional, no pueden ser tan graves que os obliguen a permanecer aislados ya que todos ellos son corregibles y subsanables en un próximo congreso, cuya convocación se hará, estamos seguros, dentro de la mayor brevedad.

"Esperamos que comprendiendo la importancia y utilidad de la unificación de los núcleos proletarios organizados, en una única institución nacional, ese sindicato resolverá su adhesión a la Federación Obrera Regional Argentina.

"Con un viva a la unidad proletaria, os saluda fraternalmente. *S. Marotta*, secretario."

## Obreros Sastres

*A LOS OBREROS SASTRES DEL INTERIOR* —

La siciedaad de resistencia Obreros Sastres de la Capital, con secretaría establecida en la calle Méjico 2070, deseosa de vincularse estrechamente a las sociedades y obreros del oficio diseminados en el interior del país, solicita de éstos quieran enviar su residencia y estatutos a la mencionada secretaría o tatutos a la mencionada dirección, a nombre del secretario general — *F. Chaves.*

# BOICOT A LA QUILMES

## Herreros de obras

Este sindicato invita a todos los asociados a la asamblea general que se efectuará mañana domingo, a las 8 y media de la mañana, en el local Méjico 2070, a objeto de tratar la siguiente orden del día:

Acta anteior. Correspondencia. Balance. Informe de la C. A. Asunto tabaqueros y maquinistas bonsack, y varios.

A fin de poder considerar con amplitud la orden del día, la comisión del sindicato recomienda a los compañeros de asistir puntualmente a la hora indicada.

## TRABAJADORES DE LA TIERRA

*PROXIMO CONGRESO DE LA CONFEDERACION DE AGRICULTORES "INTERNACIONAL"* —

El comité de esta institución, interpretando los deseos y los intereses de esta categoría de trabajadores, para unificar su organización en forma de lucha y resistencia contra el enemigo común, hace un caluroso llamado a todos los agricultores conscientes a colaborar con este organismo, libre de la tutela doctoral y de influencias perniciosas, que en otra ocasión llevó el desbande en la organización agraria. Esta nueva forma de organización federativa, responde a mantener la autonomía de cada sección y respetar los derechos mutuamente.

Por lo tanto se invita a todas las secciones confederadas, autónomas y federadas, a discutir nuestro proyecto de estatutos, e introducir las reformas que se crean convenientes, al mismo tiempo nombrar dos delegados para que sean sus representantes ante nuestro congreso que se celebrará en Rosario, los días 7 y 8 de noviembre del corriente año, en el local obrero, situado en la calle Paraguay 1063, donde se tratará la siguiente orden del día:

Primero: Revisión de poderes. Segundo: Informe de secretaría. Tercero: Discusión y aprobación de los estatutos. Cuarto: Nombre de la institución. Quinto: Elección del comité ejecutivo. Sexto: Asuntos varios.

En espera que se manifieste la adhesión de vuestra sección a este congreso, que dará un nuevo rumbo a la organización agraria, y de acuerdo con la mayoría, la que dará energías para salvaguardar los intereses materiales y morales de nuestra clase, y considerando que tomarán pronto resoluciones, os saluda cordialmente. — *Marcelino Rigotti*, secretario.

Nota: Todos los compañeros que tienen que introducir reformas a los estatutos, deben enviarlas por escrito. En el caso que una sección no adhiera, y haya compañeros que simpaticen con nuestra causa, pueden concurrir igualmente.

El congreso dará comienzo a sus sesiones, el día 7 de noviembre, a las 8 p. m.

## Alcorta

*NUESTRA ASAMBLEA* —

Parece que después de haber pasado varios tropiezos, realizaremos en Rosario nuestra primera asamblea de trabajadores de la tierra, con el magno propósito de ver una obra que hace tiempo deseamos los que propendemos a una organización consciente y capaz de cumplir su destino, y que salve las miles de dificultades que tiene en la indiferencia al gremio, por una verdadera organización de carácter defensivo, y que pueda en los momentos difíciles llevar la lucha a un horizonte concordante con la organización del proletariado industrial.

Si bien nuestro trabajo nos coloca en una condición bastante ambigua frente a los trabajadores industriales, es necesario no olvidar que nuestros intereses se igualan la mayoría de las veces con los de todos los obreros .Por eso debemos dilucidar algo al respecto, ya que la Confederación de Agricultores llama a congreso.

Es necesario que todos los compañeros se preocupen de adherirse si la sección no lo hace, mejor dicho, presenciar la reunión donde todos tendremos derecho a iniciativas. No hay que desmoralizarse si fuéramos pocos. Ello no debe importar. Trabajando, activando con entusiasmo, mañana seremos más. Los agricultores conscientes tienen una cita de honor, a la que todos debemos prestar atención. — *Un Confederado.*

## Teodolina

*La Tierra*, órgano netrista, vuelve a ocuparse de los sindicalistas agricultores ex socios de esta sección de la Federación A. A.

En su número 101, insertaba una correspondencia llena de insulseces y embustes contra los camaradas que se firman "Scarpa Chica y Cía.", "Testa Grosa", "Gamba Storta" y otros compañeros más.

Dicha correspondencia era firmada por "Un Colono", quien más bien podía haber puesto *mangia papeles.*

Escribe, entre otras tonterías, que Scarpa Chica tiene pretensiones de literato, por el sencillo hecho de que le puso los puntos sobre las íes.

Sin embargo, es bueno dejar constancia, que todo cuanto se ha dicho queda pie. Esto es, que la sección Teodolina de los falsarios de la F. A. A. va de mal en peor, víctima de sus propios dirigentes que han hecho de ella una verdadera comandita de la cual viven desvergonzadamente.

Por mi parte, confirmo todo cuanto han revelado los camaradas precitados, contando con el apoyo de esta simpática hoja.

"Scarpa Chica", estoy de esto firmemente convencido, jamás pretendió el puesto de secretario rentado de la sección. Abogó siempre por la economía de los 70 pesos que se malgastan en ese empleo tan inútil como nocivo, y digo inútil, por cuanto en dos años ni siquiera se tomaron la molestia de levantar [illegible] durante nueve meses presentaron un balance.

"Un Colono", firmante de la correspondencia aludida, sería mejor que atendiera su arado y quehaceres agrícolas, y seguir, siquiera honestamente, toda discusión. — *Un Agricultor sindicalista.*

# CORRESPONDENCIA

## Tandil

*VIII ANIVERSARIO DE LA UNION O. DE LAS CANTERAS* —

Como es ya una tradicional costumbre, el 6 de octubre se celebró el aniversario de la fundación de la Unión Obrera de las Canteras.

La fecha, que representa este año el octavo de existencia de nuestra organización, se festejó en el salón de Villa Laza, con la presencia de no menos 3.000 camaradas que acudieron a escuchar la palabra de los delegados de la C. O. R. A., no obstante la crítica situación en que se hallan sumidos muchos hogares proletarios en esta hora verdaderamente de hambre.

A la una de la tarde del día mencionado, el amplio salón social se veía invadido por fuertes núcleos de camaradas, algunos — como los de Aurora — formados en compacta columna que recorrió en orden y con gran entusiasmo, más de dos leguas de camino.

Abierto el acto por el camarada secretario de la U. O. de las C., Pedro Aguirre, pronunció un entusiasta discurso, recordando todas las luchas sostenidas en contra del patronato y las autoridades, diciendo que la U. O. siempre había sabido salir triunfante. Refiriéndose al momento actual, agregó que a pesar de la miseria reinante nuestra organización ha de triunfar contra los complots que hábilmente vienen preparando los burgueses.

Siguió en el uso de la palabra el camarada Pedro Martínez, ilustrando éste en un breve discurso, las mejoras conseguidos por el sindicato en una corta pero fecunda acción. Concluyó exhortando a perseverar en la obra anticapitalista, hasta la completa liberación del trabajo.

Hace luego uso de la palabra el compañero José Montesano, delegado por la C. O. R. A., pronunciando un extenso discurso. Puso de relieve los aniversarios que tienen los burgueses, los cuales conmemorán con toda pompa y lujo y los comparó con estos sencillos actos nuestros. Nosotros — dijo — los obreros, festejamos la fecha como la de hoy, porque representa para la Unión Obrera el día en que comienza la lucha para el triunfo de nuestra emancipación.

Se extendió en varias consideraciones, y entró a exponer la situación de miseria por que atraviesa la clase obrera del país, a la que como una afrenta, la clase burguesa tanto de la capital como del interior, ha pretendido insultar con las famosas *ollas populares*, a fin de aparecer, ellos, los burgueses, como unos grandes filántropos, bondadosos, preocupados por aliviar el mal proletario... Nada menos que ellos que eternamente, todos los días, les han robado con la explotación del salario millones y millones.

Se refirió, por último, al bello espectáculo de ver congregados como hermanos a 3.000 camaradas, de diferentes razas y nacionalidades, que se unen para derribar todas las causas de su malestar originado por la perpetuación del mundo capitalista, y mientras las burguesías europeas a estas mismas razas y nacionalidades distintas, hermanados aquí por intereses comunes, de clase, las han llevado a la más grande carnicería humana.

Toma la palabra el camarada Marotta, delegado igualmente por la Confederación Obrera R. A., el que después de referirse a la fecha conmemorativa y el alto significado moral del acto que se realizaba, entró a considerar el surgimiento de la organización en general, como un fenómeno natural del crecimiento capitalista, y con un propósito, indiscutiblemente de libertar a la masa que le da vida y la constituye.

Ocupándose de nuestra organización, puso de relieve las condiciones que la determinaron y luego expone ligeramente, haciendo resaltar su valor, los hechos principales de nuestra rica historia de luchas, provechosas para todos los observan el movimiento obrero. Puso de manifiesto la obra realizada por el proletariado en general, del cual el de Tandil es una digna partícula. Se detuvo en demostrar como los trabajadores son capaces de gestionar ellos directamente sus asuntos tomando como ejemplo la organización de esta localidad. Abogó para que esa clara inspiración que había iluminado nuestro derrotero perdurara eternamente hasta que el objetivo final, la emancipación, no haya sido alcanzada.

Se extendió en consideraciones de otro orden respecto a la crisis, la guerra, etc. y terminó haciendo votos para que la U. O. de las Canteras sepa mantenerse como una fuerza revolucionaria, capaz de dar fin, conjuntamente con los otros trabajadores, a todas las calamidades del sistema burgués imperante.

Todos fueron muy aplaudidos, terminando luego el acto a las cuatro y media de la tarde.

*VUELTA DE ROCA D'ADRIA* —

El hombre de 18 kilos, Juan Oriente, (a) Roca D,Adria, y además carnero, ha vuelto a Tandil conjuntamente con la majada de Cerro Chato. Dos domingos seguidos estuvo aterrorizando a los compañeros de Cerro Leones y Savaría con su tremenda cola... Tuvo también la suerte que en esta última cantera fuera muy festejado, pero ignoramos si ha sido por él o por su *cara*...mitad.

*UNA "INVESTIGACION"* —

A raíz de la resolución del reciente congreso de concentración, respecto a los picapedreros de la capital que mantenían relaciones ilícitas con los traidores de la Unión Obrera, estuvo en esta para investigar... si en verdad eran krumiros los instrumentos de Piñero, una comisión de esa. En realidad que nos ha sorprendido la visita, pues tuvimos la ingenuidad de creer que lo que siempre hemos dicho no fuera puesto en duda por los trabajadores concientes, siquiera teniendo en cuenta nuestra historia de luchas que nos pone a cubierto de toda clase de sospechas.

A propósito de esto tuvo lugar una asamblea general en presencia de los tres delegados que vinieron. Creemos que se habrán dado cuenta si era la Unión Obrera la que se levantaba en estas sierras con su acción revolucionaria, o cuatro *pilletes*, como decía el desorejado Piñero que tantos esfuerzos ha hecho para mantener la sociedad que ahora — ¡más vale tarde que nunca! — ha sido objeto de una investigación por parte de quienes nunca han podido ignorar las cosas. — *Corresponsal Millonario.*

## Santiago del Estero

*UNA OBRA BUENA* —

En esta localidad, varios trabajadores, resolvieron reorganizar el sindicato de oficios varios, fundado por el delegado que la C. O. R. A. envió por esta provincia el año pasado.

Como se ve, aquí, como en todo el orbe civilizado, donde el proletariado siente el azote del capitalismo sobre sus espaldas, surgen con la espontaneidad de los hechos naturales, estas manifestaciones de organización obrera, única forma práctica y a la vez sencilla de intentar poner un dique a las infinitas calamidades que le inflige el patronato, el cual aprovecha para ello de la falta de solidaridad de los trabajadores.

El sindicato de Oficios Varios viene a llenar una suprema necesidad de los trabajadores de Santiago del Estero, pues es el único medio de preparar la lucha, directamente, contra la clase patronal, prescindiendo de los "redentores" ajenos a nuestra clase. Los camaradas, están decididos a desarrollar una intensa propaganda contra todos los parásitos que nos explotan apoderándose de un modo o de otro de todo lo que lógicamente nos pertenece.

Es de esperar que tenga éxito la acción proficua del sindicato en formación, y que cada compañero que aún vive envuelto entre la diferente calaña de parásitos, se dé cuenta de cual es el lugar que le corresponde, si anhela no desperdiciar las energías que emplea persiguiendo la reivindicación de nuestra clase con su liberación económica que ha de barrer el régimen burgués.

Es muy sabido que para que la obra del sindicato proletario sea eficiente, es necesario que el elemento que lo compone tenga homogeneidad de intereses y de situación frente a la clase enemiga, que le permita ser fuerte y conquistar la personería de beligerante respetado. Para esto hay que tener especial cuidado en no dar ingerencia a gente extraña a los trabajadores, sean políticos o lo que sean, pues no es en los partidos donde hemos de encontrar defensores, sino en nosotros mismos. Los asalariados no deben inmiscuirse con los intelectuales y políticos burgueses que con el cuento de ayudarnos a emanciparnos, sólo buscan ubicarse en los puestos elevados de su clase.

Pero, afortunadamente, una buena parte de los obreros de esta localidad, no comulgan con las ruedas de carreta de los dos o tres parásitos que pregonan sueños utópicos parlamentarios, pues estamos percatados de lo estéril que son esos partidos políticos para contribuir a la grande y magna obra de emancipación proletaria.

El local del sindicato de Oficios Varios está instalado en el domicilio del compañero José R. Rayano, calle Salta, última cuadra, donde nuestros compañeros pueden concurrir. El sindicato pone a la disposición de los asociados, libros, folletos y diarios.

Solicitamos a las redacciones de periódicos y diarios obreros, el envío de sus publicaciones, y todo lo que les sea posible enviarnos, para contribuir a la propaganda obrera revolucionaria en esta provincia. Tendremos así la satisfacción de haber cooperado a la difusión de la acción redentora de los trabajadores conscientes. — *Un obrero santiagueño.*